

Title	La imprenta Sur y la Generación del 27
Author(s)	García Naranjo, Josefa
Citation	外国語教育のフロンティア. 2022, 5, p. 357-368
Version Type	VoR
URL	https://doi.org/10.18910/87589
rights	
Note	

Osaka University Knowledge Archive : OUKA

<https://ir.library.osaka-u.ac.jp/>

Osaka University

La imprenta Sur y la Generación del 27

Sur printing press and The Generation of '27

GARCÍA NARANJO, Josefa

Abstracto

Presentamos en este artículo la relación que mantuvo la imprenta malagueña Sur con la Generación del 27 por medio de la revista *Litoral* en sus dos primeras etapas (1926-1929) y completamos la información con una entrevista al director del Centro Cultural de la Generación del 27, institución pública de la que depende la antigua maquinaria y que en la actualidad continúa publicando poesía de forma artesanal, tal como se hacía cien años atrás.

Abstract

In this article we present the relationship that the Sur printing press in Malaga maintained with the Generation of '27 by means of the magazine *Litoral* in its two first stages (1926-1929) and we complete the information with an interview with the current director of the Cultural Center of the Generation of '27, the public institution in charge of the old printing machinery and which still today continues to publish poetry in an artisanal way, just as it was done a hundred years ago.

Keywords: Generation of '27, literature, poetry, history, printing

1. Breve historia de *Litoral* en su etapa de la imprenta Sur

Gran parte de los historiadores de la literatura española contemporánea coinciden en considerar *Litoral* la publicación por antonomasia de la generación del 27. En palabras de Julio Neira (2007: 7): “Parece haber acuerdo unánime entre historiadores y críticos de la poesía española contemporánea en considerar que *Litoral* —Málaga, 1926-1929— fue la revista más significativa, podríamos decir “emblemática”, de las que en la década de 1920 jalonaron la formación y desarrollo de la conocida como generación del 27”. Rafael Alberti, uno de los miembros más activos del grupo, se refirió a ella como “la mejor revista española de poesía que registró los años más felices de nuestra generación” (Santonja: 11). En sus primeros números vieron la luz poemas del propio Alberti, de Federico García Lorca, Luis Cernuda, Jorge Guillén y el premio Nobel Vicente Aleixandre, entre otros, y muchos de estos autores publicaron sus primeros o segundos libros (*La amante* de Alberti, *Perfil del aire* de Cernuda, *Ámbito* de Vicente Aleixandre o *Canciones* de García Lorca) en los

suplementos de la revista. En España por aquel entonces existían otras de más tirada y difusión, como la *Revista de Occidente*, pero el carácter artístico y reivindicativo de *Litoral* la definió como la casa de esa generación, dispuesta a conjugar las vanguardias con la tradición popular y la poesía culta del Barroco español. De hecho, el número múltiple homenaje a Góngora (7, 8 y 9), en el que participaron artistas de la talla de Manuel de Falla o Picasso, supuso el momento más importante de este grupo que pronto iba a comenzar a disgregarse en distintas sensibilidades.

Pocos dudan tampoco de que el alma de esta aventura fueron los poetas malagueños Emilio Prados y Manuel Altolaguirre y que la imprenta Sur fue el espacio real y concreto en el que se fragó este proyecto romántico, innovador y poco rentable económicamente.

La relación se inició en el otoño de 1925, cuando los padres de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre decidieron apoyar a sus hijos en la puesta en marcha de la editorial/imprenta. Emilio Prados era un joven con problemas de salud física, que padecía también frecuentes episodios depresivos. Estuvo internado en un hospital en Suiza, viajó por Europa y su familia quiso integrarlo socialmente en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Al final regresó a Málaga influido por el ambiente cultural y poético de París. Por su parte, Manuel Altolaguirre intentó trabajar en un despacho de abogados de Madrid, pero sus intereses artísticos no casaban con esa vida burocrática. Los dos amigos, que unos años antes habían puesto en marcha una revista llamada *Ambos*, deciden crear otra, destinada a difundir las voces de la nueva poesía española. Las familias vieron aceptable el proyecto, de modo que pusieron el dinero necesario para adquirir la maquinaria. La mayor parte de la inversión económica corrió a cargo del padre de Prados, ansioso por ver a su hijo atareado en trabajos productivos que le ayudaran a superar sus problemas de socialización. La empresa queda formada por Antonio Chaves como gerente, los dos poetas como directores, José Andrade Martín como maquinista, con dos ayudantes, y Álvaro Disdier como administrador.

La idea inicial de Prados y Altolaguirre era crear una revista de temática marina, que contaría con una colección de libritos asociada. En una carta de Emilio Prados al librero madrileño Sánchez Cuesta le confiesa:

“Ahora estoy atareadísimo con la preparación de una revista, “Litoral”, dedicada al Mar, solo y exclusivamente a ÉL. En ella entrarán poemas musicales, poesías, prosas, dibujos..., pero solo del Mar” (Neira, 2008: 66). Esta idea temática se verá ampliada y superada cuando la revista eche a andar. Tienen ya en cartera poemas de Lorca, Gerardo Diego y Moreno Villa y pronto se sumarán casi todas las voces de la futura Generación del 27, salvo Pedro Salinas.

Tras publicar un libro de Emilio Prados, *Cantares del farero*, por fin ve la luz el primer número de la revista, que es un éxito a nivel nacional. La propuesta es novedosa en varios sentidos: la importancia del espacio en blanco frente al abigarramiento de las publicaciones de la época, la

riqueza tipográfica y la calidad del papel Ingres, que les fue difícil conseguir en Málaga. Este primer número, con textos, entre otros, de Francisco García Cossío, José Bergamín, Gerardo Diego, Rafael Alberti, Emilio Prados, García Lorca y Jorge Guillén, presentó serias erratas de los dos últimos autores. Prados se disculpó de todas las formas posibles con ellos y el segundo número incluyó una fe de erratas sobre el primero. Este problema inicial fue el fruto de varias circunstancias. Por un lado, los manuscritos que Prados se llevó de casa de Lorca eran de difícil interpretación (no en cambio los del meticuloso Jorge Guillén). No obstante, la causa principal de este y otros problemas que tuvo la empresa fue la falta de profesionalidad de los directores, jóvenes entusiastas, embarcados en una tarea que vendría a cambiar la poesía española del siglo XX, pero que no eran grandes gestores. Al parecer, la escasez de tipos de plomo hacía que cuando se montaban una serie de páginas, estas se tenían que desmontar para componer las siguientes, sin poder esperar a las correcciones de las galeras por parte de los autores, como fue el caso de Lorca y Guillén en el primer número. En conclusión, la ausencia de visión comercial llevó a la empresa a gran cantidad de problemas que, a la postre, supondrían su desaparición.

En enero de 1927 *Litoral* anuncia a su librero que le envía el número 2. El siguiente se retrasa por enfermedad de Prados a enero del año siguiente, y el cuarto sale en mayo, mientras continúa la publicación de los suplementos, igualmente editados de forma exquisita. La crítica nacional aplaude la calidad de la revista, que acoge en sus páginas a una nómina espectacular de escritores y pintores, incluso de generaciones un poco anteriores a la de los jóvenes poetas: Ramón Gómez de la Serna, Adriano del Valle, Moreno Villa, Picasso... En estos números se intentó evitar a toda costa las erratas del primero, lo que obligó a Rafael Alberti a visitar Málaga para corregir sus pruebas. El librero Sánchez Cuesta fue el encargado de distribuir los escasos números artesanales que salían de Sur, que se había trasladado desde un local cercano al puerto a otro en el que el papel no se veía afectado tanto por la humedad. También se obtuvo un buen recibimiento internacional. Sánchez Cuesta, que abrió por aquellas fechas una tienda en París, informó a Prados de la reacción de los franceses ante la calidad de la revista: “La gente se sorprende, pues no sospechaban se hicieran en España cosas tan bonitas. Supongo que Hinojosa ya les habrá hecho presente esta buena impresión y en especial la que manifestaron los editores de la revista *Transition*. En esta revista en su último n[úmero] se reproducen traducidos al inglés: una prosa de Salinas y poesías de Alberti, Espina y “Con guitarra negra”, de Giménez Caballero. En una nota final dicen: “La mayor parte de los poetas (españoles) del presente n[úmero] pertenecen a *Litoral*, grupo que tiene sus cuarteles generales en Málaga”. Le digo esto para satisfacción de Uds.” (Neira, 2008: 101).

Los siguientes tres números (5, 6 y 7) se unifican en un volumen especial homenaje al poeta barroco Luis de Góngora. Se trata de un lujoso volumen con dibujos de Picasso. Giménez

Caballero lo reseña así en *La Gaceta Literaria*: “El número de *Litoral* sobre Góngora es la mejor de todas las aportaciones hechas al gran poeta en España. Y una de las más bellas que un poeta pudo soñar. *Litoral* está dignificando nuestra literatura con fervor, a un punto de límite y de máximo. Reciba su terciopelo marino —y sus páginas color de estrella— nuestro tributo más sincero de admiración y de vítores” (Neira, 2008: 111). A pesar de este éxito, la distribución fue defectuosa y, como venía siendo normal en la empresa, no se obtuvieron beneficios.

Tras este espectacular monográfico la empresa entra en crisis. El balance económico es pésimo y se ven obligados a hacer trabajos de encargo. El poeta Pedro Salinas le comunica a Gerardo Diego: “Del sur la noticia mala de la muerte de *Litoral*; parece que no puede sostenerse, es lástima” (Salinas: 110). Altolaguirre abandona la dirección para estudiar unas oposiciones al ayuntamiento de Málaga y Prados recurre al poeta José María Hinojosa, que estuvo unido al proyecto desde el principio y cuya rica familia podría ayudar a reflotar la revista. Con él intentan continuar la publicación de suplementos, pero la *Revista de Occidente* en Madrid, tras el éxito del *Romancero gitano* de Lorca, inició una colección de poesía, competencia que no iba a resistir la pequeña imprenta malagueña.

En 1929 Emilio Prados se siente con fuerzas para intentar relanzar *Litoral*, ante la progresiva desaparición de publicaciones de ese tipo en España: *Carmen, Papel de Aleluyas, Verso y Prosa, Mediodía...* En esta segunda etapa la línea editorial se decanta más que la anterior por la estética surrealista, lo que provoca que no participen los llamados “poetas profesores”, como Dámaso Alonso, Gerardo Diego o Jorge Guillén. Paralelamente se proyecta publicar una *Antología de la nueva poesía española*, una idea de Luis Cernuda que no llegaron a materializar. Hubiera sido la publicación definitiva y definitoria de la Generación del 27, pero para definir este canon hubo que esperar a la que confeccionó Gerardo Diego en 1932. Esta etapa será más efímera que la primera, y solo saldrán a la venta los números 8 y 9 en mayo y junio de 1929, ya que no funcionó el sistema de suscripciones.

El padre de Prados lo obliga a abandonar la imprenta, la cual se dedica a cuestiones más comerciales. Poco después, iniciada ya la Guerra Civil, en agosto de 1936, el poeta se traslada a Madrid, donde edita libros, colabora con la Alianza de Intelectuales Antifascistas y es uno de los organizadores del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Tras la contienda, pasa a Francia y de allí, a México, donde muere en 1962. Altolaguirre trabajó un tiempo en una oficina de turismo en Málaga y se compró una máquina con la que editar su propia revista, *Poesía*, que alcanzó cinco números, dos de ellos impresos en París. Llegó a ser director del proyecto teatral La Barraca, impulsado por García Lorca, y durante la guerra hizo trabajos de propaganda para el bando republicano. El fusilamiento de sus hermanos en Málaga por parte de milicianos anarquistas le causó una profunda impresión y abandonó España por los Pirineos en

1939. Durante una semana estuvo internado en un psiquiátrico, de donde lo sacaron unos colegas y lo llevaron a París. Picasso, Marx Ernst y Paul Eluard sufragaron su viaje a América. Vivió varios años en Cuba realizando una intensa labor editorial de 1939 a 1943. De allí se trasladó a México, donde se dedicó intensamente al cine junto a Luis Buñuel, de quien fue guionista en películas como *Subida al cielo*, que en 1952 recibiría el Premio de la Crítica en París. En 1959 regresó a España para presentar en el Festival de Cine de San Sebastián la única película que dirigió, *El Cantar de los Cantares*. Camino de Madrid desde la ciudad vasca, sufrió un accidente automovilístico y falleció. Hinojosa, por su parte, se volcó totalmente en su tarea política del Partido Agrario y fue asesinado en Málaga, junto a los hermanos de Altolaguirre.

En 1936 el nuevo administrador, Serafín Pérez Rivera, cuñado de José Andrade, envía una máquina Monopol y varias cajas de letras “al frente granadino de Vélez de Benaudalla, a fin de tirar la propaganda republicana, en donde, finalmente, desaparecería tal vez fundida para fabricación de armamento” (Inglada: 55).

Tras la entrada de las tropas rebeldes en Málaga en 1937, la empresa es incautada y pasa a manos de las autoridades, que le cambian el nombre por el de “Dardo” y la usan para difundir el ideario del nuevo régimen que está surgiendo. El nombre “Sur” se convirtió en el del diario que hasta hoy en día es el decano de la prensa malagueña. José María Amado será nombrado jefe provincial de Prensa y Propaganda de Falange y posteriormente, en el lejano año de 1968, resucitará *Litoral* en una nueva etapa que continúa hasta la actualidad, bajo la dirección de Lorenzo Saval, sobrino nieto de Emilio Prados. Subtitulada “Revista de poesía, arte y pensamiento”, la nueva *Litoral* edita exquisitos números monográficos sobre muy distintos temas tratados por la poesía (el vuelo, el surrealismo, el automóvil, gastronomía, el humor, la locura, la noche, el tabaco, los trenes...) o sobre autores a los que se homenajea (Carlos Marzal, Caballero Bonald, Gil de Biedma, Ángel González...) y está considerada una publicación literaria de máxima calidad a nivel nacional e internacional.

En los años posteriores a la Guerra Civil, al cuidado de Bernabé Fernández Canivell, Ángel Caffarena o Rafael León, salieron de Dardo colecciones como “Meridiano”, “Arroyo de los ángeles”, “A quien conmigo va” o la revista *Caracola*. En 1952 entra a trabajar Manuel Andrade Miranda, hijo de José Andrade Martín, y en 1986 lo haría el nieto, José Manuel Andrade Miranda, quien ha seguido hasta ahora los pasos de la saga familiar.

A finales del siglo XX la empresa parece dirigirse a su cierre e intenta sin éxito vender sus instalaciones al Ayuntamiento y la Diputación Provincial. En 1986 por fin la Diputación se decide a adquirir una máquina Monopol, la cual se muestra al público en diciembre de 1994, durante la exposición *Memoria gráfica de la imprenta Dardo (antes Sur) 1924-1994*, organizada por la

Sociedad Económica de Amigos del País y comisariada por Rafael Inglada. Según cuenta el mismo Inglada en su monumental obra *Málaga, 1901-2001. Un siglo de creación impresa*, tras la exposición la máquina fue olvidada y se encontró unos años más tarde en unos almacenes de la institución, de donde fue recuperada por Lorenzo Saval, a la sazón director del Centro Cultural de la Generación del 27.

En 1999 la Diputación por fin opta por comprar todas las instalaciones de la imprenta y trasladarla en 2002 desde su último domicilio en la Alameda Principal número 37, al nuevo Centro Cultural María Victoria Atencia de calle Ollerías, donde tiene su sede el Centro Cultural de la Generación del 27. Esto supondrá la resurrección de la tradición impresora malagueña, ya que, bajo la dirección de Julio Neira, Aurora Luque y José Antonio Mesa Toré, se vienen editando desde entonces varias colecciones de poesía, primorosa y artesanalmente confeccionadas por José Manuel Andrade. La primera publicación de esta etapa fue el cuaderno titulado *Un verso para una amiga*, de Manuel Altolaguirre.

Para completar la información sobre esta última etapa de la imprenta y aportar entrañables y valiosos datos, entrevistamos a José A. Mesa Toré, actual director del Centro Cultural de la Generación del 27 de la Diputación Provincial de Málaga.

2. Entrevista a José A. Mesa Toré

José Antonio Mesa Toré estudió Filología Hispánica en la Universidad de Málaga. Es asesor literario de la revista *Litoral* y ha dirigido publicaciones como *La lámpara verde*, *Puente de plata* o *El maquinista de la Generación*. Su labor como poeta, incluye, entre otros, los libros *El amigo imaginario* (1991), *La primavera nórdica* (1998) y *Exceso de buen tiempo* (2017), premio Internacional de Poesía Rey Juan Carlos. Ha sido incluido en prestigiosas antologías de poesía española contemporánea: *Fin de siglo* de Luis Antonio de Villena y *Poesía española reciente*, de Juan Cano Ballesta.

-¿A qué se dedica la institución pública que usted dirige?

-Desde su creación en el año 1984, el Centro Cultural Generación del 27 de la Diputación de Málaga ha tenido como objetivo salvaguardar la memoria y el legado intelectual del amplio conjunto de creadores (escritores, artistas plásticos, músicos, científicos, humanistas, etc.) que conocemos como Generación del 27, mediante la recuperación de sus testimonios documentales: libros, manuscritos y borradores, revistas, diarios y epistolarios, material fotográfico, cinematográfico y artístico... Toda documentación, en fin, que pueda permitir un estudio más profundo y un mejor conocimiento de aquella empresa cultural colectiva de singular trascendencia en la historia de España.

Para cumplir sus fines, este Centro tiene una cuádruple dimensión. Además de Centro de Documentación, actúa como Centro de Investigación y Formación; al tiempo es un Centro de Impulso y Difusión de la creación literaria contemporánea mediante la organización de frecuentes actividades públicas: conferencias, congresos, seminarios, lecturas, conciertos, talleres, exposiciones, etc. Y, como consecuencia de las anteriores facetas, es también un Centro de Publicaciones que edita revistas, diversas colecciones de estudios, ensayos, facsímiles o poesía y catálogos.

El hecho de que a la par el Centro Cultural Generación del 27 se dedique a la difusión del legado de la generación del 27 y a la promoción de la creación literaria y artística actuales lo hemos sintetizado en el lema “Leer el pasado, crear el futuro” con el que nos presentamos en *Cities & Museums International Trade Fair* en el Palacio de Ferias de Málaga en junio de 2021.

-¿Cuál cree que fue la influencia del grupo poético del 27 en la poesía y la literatura del siglo XX y XXI?

-No descubro nada nuevo si afirmo que se trata de una influencia enorme, profunda y decisiva en las generaciones posteriores; una huella que aún hoy es palpable y que, en mi opinión, durará bastante tiempo más. Por poner solo algunos ejemplos de lo que digo, la generación del 36, mal llamada así pues por edad y por las relaciones que tuvieron sus miembros con los de la del 27 debiera ser considerada una segunda promoción de esta, en muchos aspectos es deudora de las innovaciones y hallazgos de los Alonso, Salinas, Guillén, Diego, Aleixandre, Lorca, Alberti, Cernuda... Y no digamos ya lo que supuso, tras la guerra civil, para el grupo Cántico de Córdoba o para la generación del 50: sin su lúcida lectura del 27 no hubieran alcanzado las altas cimas que lograron los Pablo García Baena, Jaime Gil de Biedma, Francisco Brines, José Ángel Valente, María Victoria Atencia, etc. Pero, como digo, las sucesivas generaciones que hubo hasta llegar hasta esta tercera década del siglo XXI raramente se han desprendido del influjo de aquellos poetas de la llamada Edad de Plata de la cultura española ni han ocultado su admiración hacia algunos de ellos.

-¿Cómo y cuándo comenzó su relación con la imprenta Sur?

-Lo relaté en el pregón de la XLVIII Feria del Libro de Málaga. Como creo que no podría mejorar lo que dije en aquella ocasión, me va a permitir que le lea algún que otro párrafo de aquel texto:

“Mi padre me enseñó que un libro no es un objeto anodino, sino que algunos están entre las más bellas creaciones del ser humano, pequeñas piezas de arte que pudieran verse tanto en los anaqueles de una biblioteca como en las vitrinas de un museo. ¿Acaso no fue, antes de que el fuego la consumiera, un museo de la palabra la biblioteca de Alejandría? Mi padre, que seguramente no

había leído a Jorge Luis Borges, sabía por experiencia algunas de las cosas que el maestro argentino escribió acerca de los libros, las bibliotecas, la literatura, la poesía, la lectura y la escritura, los escritores o los lectores. Mi padre hacía libros, y los consideraba entre los dones que recibimos al ingresar en el tiempo, aunque desconociera el poema borgiano. Siendo yo todavía muy chico, me llevaba algunos sábados al Colegio Universitario de Málaga para que le echara una mano con la paginación de las tesis doctorales o de otras ediciones que él imprimía y cuidaba, lo que sospecho que solo era una excusa para tenerme entretenido unas horas. (...) A veces los trabajos de impresión, corte o encuadernación no se podían hacer con la maquinaria del Colegio, siendo entonces necesario recurrir a una imprenta. Fue así, de la mano de mi padre, como entré en un nuevo paraíso para ya no abandonarlo nunca. Tan solo a unos metros del Colegio, tenía su local la imprenta Dardo (antes Sur), en el número 37 de la Alameda. Cruzamos un portal y un patio, subimos al primer piso por una escalera empinada y seriamente desgastada, sin duda por los muchos pesos que había soportado, y, tras una puerta acristalada, surgió la maravilla: en aparente caos, sin embargo productivo, se afanaban José Andrade, sus hijos y algunos operarios y aprendices frente a las, para mí, mastodónticas y ensordecedoras máquinas de impresión; o junto a los chibaletes de donde iban y venían, como hileras de hormigas, los tipos de plomo manejados por los cajistas, que los pizcaban con sus pinzas; o en la enorme guillotina, digna de una buena revolución ilustrada; o a pie de tórculo, en las minervas con sus poleas y correas de cuero removiendo el aire, que olía densamente a tinta, y a papel, y a antigüedad, y a poesía; y componía todo aquel ajeteo una alegre sinfonía, con ruido de motores, sí, pero sinfonía al fin porque en el fondo eran los octosílabos, los endecasílabos, los alejandrinos quienes cantaban. (...) ¿Cómo podía imaginar aquel niño que algún día también él, como su padre, haría libros e incluso dirigiría y cuidaría revistas y colecciones poéticas, algunas de las cuales se imprimirían en aquella imprenta que, aunque ahora quedaba a sus espaldas, siguió sonando para siempre en su corazón?"

-¿Qué diferenció a la revista Litoral y el trabajo que se hizo en esta imprenta del resto de publicaciones de España de aquella época?

-En una época como esta, es muy meritorio que la revista malagueña descollara entre todas las de su tiempo. Resumiendo mucho, creo que se puede afirmar que *Litoral* alcanzó tan gran prestigio fundamentalmente porque siendo una revista, como tantas otras, hecha en provincias, gracias al conocimiento y al exquisito gusto de sus hacedores, fue cosmopolita y nunca provinciana; porque, en comparación con casi el medio centenar de revistas en las que colaboraron los escritores del 27, destacó entre ellas por su belleza y plasticidad inigualables y por la valiosa aportación de sus colaboraciones literarias, plásticas y musicales; y, por último, porque fue la revista “que reunió

con mayor amplitud a los jóvenes poetas del momento, pues del *canon del 27* solo Pedro Salinas quedó fuera de sus índices”, en palabras del crítico Julio Neira. No hay que olvidar que en la colección de libros que salieron de la imprenta en esas mismas fechas, los llamados suplementos de *Litoral* algunos de los primeros o segundos libros de poetas como Lorca, Alberti, Cernuda, Prados, Aleixandre, Hinojosa, Altolaguirre, etc.

-¿Qué colecciones y publicaciones se editan en la actualidad con las máquinas de la antigua imprenta Sur?

-Aparte de algunas hojas sueltas y pliegos que se han hecho para conmemorar alguna efeméride o para homenajear a algún autor y de unos cuadernillos con los que felicitamos el año nuevo, desde 2005 hasta ahora hemos creado tres colecciones diferentes: El castillo del inglés, que tuvo una primera época que se cerró al imprimirse el número 30 de la colección y que desde hace tres años ha vuelto, con un formato y un diseño distinto; Cazador de nubes, de la que hasta el momento se han editado catorce números y La cama de Minerva, de la que acaba de aparecer la décima entrega. Todas ellas están inspiradas en el modelo de las que hicieron Prados y Altolaguirre, así como en las de algunos otros maestros impresores y editores que siguieron su estela a partir de los años 40 y 50, tales como Bernabé Fernández-Canivell, Rafael León o Alfonso Canales.

-¿Cómo reaccionan las nuevas generaciones, que viven en un mundo totalmente digitalizado, cuando visitan la imprenta y conocen las técnicas tradicionales con tinta y tipos de plomo?

-Pues con una lógica mezcla de sorpresa, asombro e incredulidad. Para ellos es como hacer un viaje atrás en el tiempo, de esos que hemos visto en algunas películas. Algo que no podían imaginar y que, aunque les parece un trabajo muy engorroso, no dejan de admirarlo. Entrar en este templo sagrado de la tinta y los tipos de plomo les deja maravillados, con la sensación de haber vivido una experiencia única, y creo que se van muy felices con los ejemplares que les regalamos.

-¿Cuánto tiempo se tarda en publicar un libro desde que llegan los manuscritos a la imprenta y salen encuadernados?

-Eso depende de la extensión y de la dificultad de la obra. Pondré un ejemplo muy simple: no es lo mismo componer una breve colección de haikus que un libro de poemas de largo aliento; como no es lo mismo un libro de versos que uno de prosa poética. Así que unos llevan más tiempo de elaboración que otros. En cualquier caso, el trabajo de una imprenta como la nuestra, tan parecido al de Gutenberg, requiere infinita paciencia, muchas horas y días empleados en poner a punto la maquinaria, elegir los tipos, diseñar las páginas, componer y corregir los textos, cortar el papel,

preparar las tintas, encuadernar los ejemplares y algunas acciones más que omito para no hacer interminable esta relación. La suma de tareas supone que la elaboración de un libro, por término medio, lleve de dos a tres meses.

-¿Cuántos ejemplares suelen imprimirse de cada título?

-Desde que en 2005 comenzáramos esta nueva andadura de la imprenta Sur, ha habido títulos de los que se han tirado 350 ejemplares e incluso hasta 500 pero, en la actualidad, no sobrepasamos la cifra de 250. Hay dos razones que justifican esta tirada: componer un libro a mano, por breve que sea, lleva mucho tiempo, sobre todo cuando una sola persona hace de cajista, maquinista, encolador, o sea, que se encarga de todas las labores necesarias desde el principio al fin para que se publique el libro; labores que en el pasado, como cabe suponer, se repartían entre los distintos oficios de la imprenta. Si la tirada fuese mayor de lo que es ahora, lógicamente el número de títulos impresos sería menor del que hacemos.

El segundo motivo de que sea así tiene que ver con el hecho de que, aunque nuestras ediciones sean no venales, cuantos menos ejemplares se hagan mayor será su valor, y por supuesto no me refiero tanto a su valor económico como al placer que produce poseer un objeto bello, raro, curioso y que no tiene otro precio que el que le conceda el corazón.

-¿Se conserva el libro de visitas que existió en la imprenta cuando se editaba la primera etapa de Litoral?

-No tenemos noticias de que existiera un libro de visitas en la imprenta Sur en su primera época de esplendor, es decir, desde su apertura en 1925 hasta la conclusión en 1929 de la segunda época de la revista *Litoral*. Cuando en 2001 se formalizó la compra de la imprenta por la Diputación de Málaga, aparte de la maquinaria y el mobiliario, se le entregaron para su custodia al Centro Cultural Generación del 27 diversos documentos entre los que se encontraba el conocido como *Álbum de Minerva*, aunque este libro de visitas lleve en su primera página el título de *Libro de Oro de la imprenta Dardo (antes Sur)*, y que el maestro impresor José Andrade Martín había iniciado en la década de los años cincuenta para recoger las dedicatorias y los dibujos de los visitantes ilustres que se acercaban a la imprenta. Entre la nómina incompleta, pero excelsa, del *Álbum de Minerva* podemos encontrar las firmas de Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Jorge Guillén, Concha Méndez, Paloma Altolaguirre, Edgar Neville, José María Souvirón, Darío Carmona, Joaquín Peinado, José Luis Cano, Pablo García Baena, Alfonso Canales, María Victoria Atencia, Rafael León, José Ángel Valente, Blas de Otero, Rafael Pérez Estrada..., una representación de la cultura española que dejó en aquellas páginas el testimonio de su admiración por la labor de la imprenta del

paraíso.

-¿Están previstos eventos especiales para el año 2027, cuando se cumplan cien años de la fecha emblemática de la reunión en el Ateneo de Sevilla?

-Con anterioridad al año 2027 tenemos otra fecha que celebrar, casi tan importante como esta, pues en 2025 la imprenta Sur cumplirá cien años de vida poética. Nuestra idea es hacer en la sede del Centro Cultural Generación del 27 una magna exposición que recuerde la valiosísima aportación de la imprenta a la cultura española, no solo en la época en que surge la generación del 27 sino a través también de sus posteriores etapas, es decir, como imprenta Dardo a partir de 1937 y hasta 1999, fecha de su cierre comercial, y como imprenta vinculada a nuestro centro desde comienzos del siglo XXI. La exposición se acompañará a lo largo del año con conferencias en torno a la historia de la imprenta Sur y con una edición especial con versos de algunos de los grandes poetas que publicaron en sus colecciones y revistas.

En cuanto a la conmemoración del año 2027, aprovechando la excelente red cultural que se ha tejido en Málaga durante las últimas décadas, estamos ya trabajando para recabar la colaboración de las numerosas instituciones culturales de la ciudad y su provincia para convertir esta efeméride en un aluvión de actos en torno a la generación del 27 y de la Edad de Plata de la cultura española. Basándonos en el papel relevante que cumplió la ciudad de Málaga en la cristalización de la generación del 27 y en la difusión de sus primeras obras literarias y artísticas, gracias a la labor de los poetas Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, José María Hinojosa y otros al frente de la imprenta Sur, pretendemos también contar con la colaboración de las más importantes instituciones culturales de nuestro país y con algunas universidades nacionales y extranjeras en las que el hispanismo sigue latiendo con fuerza.

Agradecemos al director del Centro Cultural del 27 habernos atendido y le deseamos todo el éxito para estas actividades que se van a celebrar en conmemoración de los 100 años de la fundación del *Litoral* y de la Generación del 27.

Bibliografía

Inglada, Rafael

2006 *Málaga, 1901-2001. Un siglo de creación impresa*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga y Centro Cultural Generación del 27.

Neira, Julio

2006 “Introducción” a *Litoral. Facsímil de los nueve números publicados ente 1926 y 1929 en Málaga, y de los tres números editados en 1944 en México*, Ministerio de Cultura y Sociedad Estatal de

Commemoraciones Culturales, Madrid.

2008 *Manuel Altolaguirre, impresor y editor*, Universidad de Málaga Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Málaga.

Salinas, Pedro, Gerardo Diego y Jorge Guillén

1996 *Correspondencia (1920-1983)*, Pre-Textos, Valencia.

Santonja, Gonzalo

2021 *Un poeta español en Cuba. Manuel Altolaguirre*, Ars Poetica, Oviedo.